

LA FORMIDABLE INTELIGENCIA DE LAS FOCAS PARA RESCATAR OBJETOS SUMERGIDOS



Foca amaestrada, con jáquima o arneses.



LA FOCA es el mamífero acuático que ha demostrado tener el nivel de inteligencia más alto, después del delfín. Si se define la inteligencia como la capacidad para aprender partiendo de la experiencia, la foca responde ampliamente a este concepto. De todos conocida es la disposición que tiene este animal para aprender los complicados juegos que luego ejecuta en los espectáculos de circo. Pero la in-

teligencia es algo más que la habilidad de aprender; es hallar la relación entre causa y efecto y almacenar la experiencia para poder responder con éxito ante una nueva situación.

En los experimentos científicos que se han realizado con focas, ha sido posible establecer su capacidad para comprender y actuar ante estímulos diversos. A una foca sometida a entrenamiento se le han podido enseñar más de veinticinco señales manuales distintas. Luego se le ha en-

señado a identificar esas mismas señales impresas en una tarjeta y más tarde se han utilizado sonidos de diferentes intensidades para que responda en la misma forma. Al final de este entrenamiento, el animal ha podido aprender y retener las mismas respuestas a los tres estímulos.

Desde 1969, el Centro Naval Submarino de los Estados Unidos, en San Diego, California, ha venido experimentando con ballenas, delfines y focas para escoger entre estos mamíferos al más capacitado para localizar y recuperar el costoso equipo oceanográfico que se usa en las investigaciones submarinas. Entre todos, la foca ha demostrado ser el más eficiente.

En operaciones-rescate de equipo oceanográfico, el ser humano se ve muy limitado. Es, primeramente, incapaz de descender a las grandes profundidades del océano debido a la presión inmensa de las aguas que crea en él una descompensación mortal que sólo puede rebasar si el individuo se somete —sin pérdida de tiempo— a cámaras especiales de descompresión, no siempre disponibles. Además, tiene en su contra su vulnerabilidad a las variaciones del tiempo, las corrientes marinas y la visibilidad limitada. La foca, en cambio, supera todos estos obstáculos naturales sin peligro alguno para su vida ni riesgo para la misión que le ha sido encomendada.

Lo primordial del programa es el entrenamiento del animal. Es preciso establecer una relación muy estrecha entre el entrenador y la foca, para, con paciencia y dedicación, irle enseñando todos los pasos que debe dar para rescatar el objeto que se desea recuperar del fondo del océano. Como paso previo, el entrenador se gana la confianza del animal hasta que éste coma de su mano, se deje acariciar y lo reconozca en cualquier situación. Ca-

da vez que se avanza en uno de los pasos, se utiliza el método de recompensa para estimular al animal. Como la foca es muy voraz, se le da un alimento que consiste en harina de pescado y vitaminas, moldeado en una sustancia gelatinosa, cuidadosamente balanceado.

El sistema de recompensa se mantiene por espacio de un mes, aproximadamente, que es el período de aprendizaje preliminar para que la foca y su entrenador salgan al mar en un bote de goma para practicar el rescate de objetos sumergidos a poca profundidad. Se sitúa en el "blanco" un aparato que emite un zumbido, el cual puede ser oído por la foca, uno de los pocos miembros de la familia de los pinnípedos que tiene orejas. Luego se le coloca al animal en un bozal que lleva al comienzo del hocico, una "agarradera de succión", de la cual se amarra una cuerda de nylon que controla el entrenador desde el bote. Una vez que la foca coloca la agarradera al objeto sumergido, sube rápidamente a la superficie para situarse de nuevo en el bote. Inmediatamente se comienza a izar el objeto. El tipo de cuerda que se utiliza levanta un peso hasta de 4.500 kilos.

El triunfo logrado con estas operaciones-rescate ha probado que es posible que el hombre pueda trabajar conjuntamente con las focas en otros proyectos. Contando en primer término con la eliminación del riesgo de vidas humanas, ha de sumarse el ahorro de millones de dólares que se han gastado en el pasado, para localizar equipos valiosos sumergidos en el mar. Las focas con su inteligencia y aptitudes naturales han logrado detectar objetos perdidos a grandes profundidades, que sólo equipos costosos, muy especializados, hubieran podido hallar después de grandes esfuerzos.

De "Geomundo".

